

feminismo popular e integración regional





feminismo popular e integración regional

CAPIRE
♀





➤ **Presentación**

04

➤ **Desafíos del feminismo: entre la cooptación liberal y los ataques conservadores**

NALU FARIA | 06

➤ **Integración de los pueblos para enfrentar las crisis sistémicas y transformar la sociedad**

KARIN NANSEN | 11

➤ **El feminismo construye puentes para la integración de los pueblos**

ALEJANDRA ANGRIMAN | 16

➤ **Feminismo popular y revolucionario en Cuba**

ELPIDIA MORENO | 20

➤ **Norma Cacho: “La Marcha Mundial de las Mujeres lleva años construyendo práctica concreta frente a la economía colonial”**

ENTREVISTA | 24

➤ **Alejandra Laprea: “las revoluciones no vienen con manual”**

ENTREVISTA | 29

➤ **El recorrido de los pueblos de las Américas hacia el socialismo**

IRENE LEÓN | 33

➤ **Alternativas feministas para os dilemas da humanidade: enfrentar o capitalismo no presente**

ANA PRISCILA ALVES | 39



Presentación

Esta publicación virtual reúne elaboraciones feministas sobre la construcción del internacionalismo y el papel fundamental de las mujeres luchadoras en los procesos de integración de los pueblos.

En estas entrevistas inéditas, Alejandra Laprea y Norma Cacho hablan sobre la organización de la Marcha Mundial de las Mujeres en las Américas y los desafíos y retos del movimiento a nivel internacional; los textos de Alejandra Angriman, Elpidia Moreno y Karin Nansen son ediciones de sus intervenciones en el webinario “Feminismo e Integración Regional”, realizado en noviembre de 2023; los artículos de Ana Priscila Alves e Irene León recogen sus aportes a la III Conferencia Dilemas de la Humanidad en las etapas regional e internacional, celebradas en septiembre y octubre de 2023. Elegimos el texto de nuestra querida compañera Nalu Faria, publicado originalmente en 2021, para iniciar la presente publicación, rescatando su memoria, su legado y su mirada certera acerca de las estrategias de construcción del feminismo popular.

Especialmente en América Latina y el Caribe, nos enfrentamos a una historia de ofensivas imperialistas que, durante más de cinco siglos, han impuesto la violencia en nuestros territorios y formas de vida. En la actualidad, tales ofensivas son emprendidas por campañas y fuerzas conservadoras, neoliberales y fascistas, alineadas con proyectos de subordinación, explotación y extractivismo —al mando de los Estados del Norte global y de las empresas transnacionales, que acumulan más poder que muchos Estados.

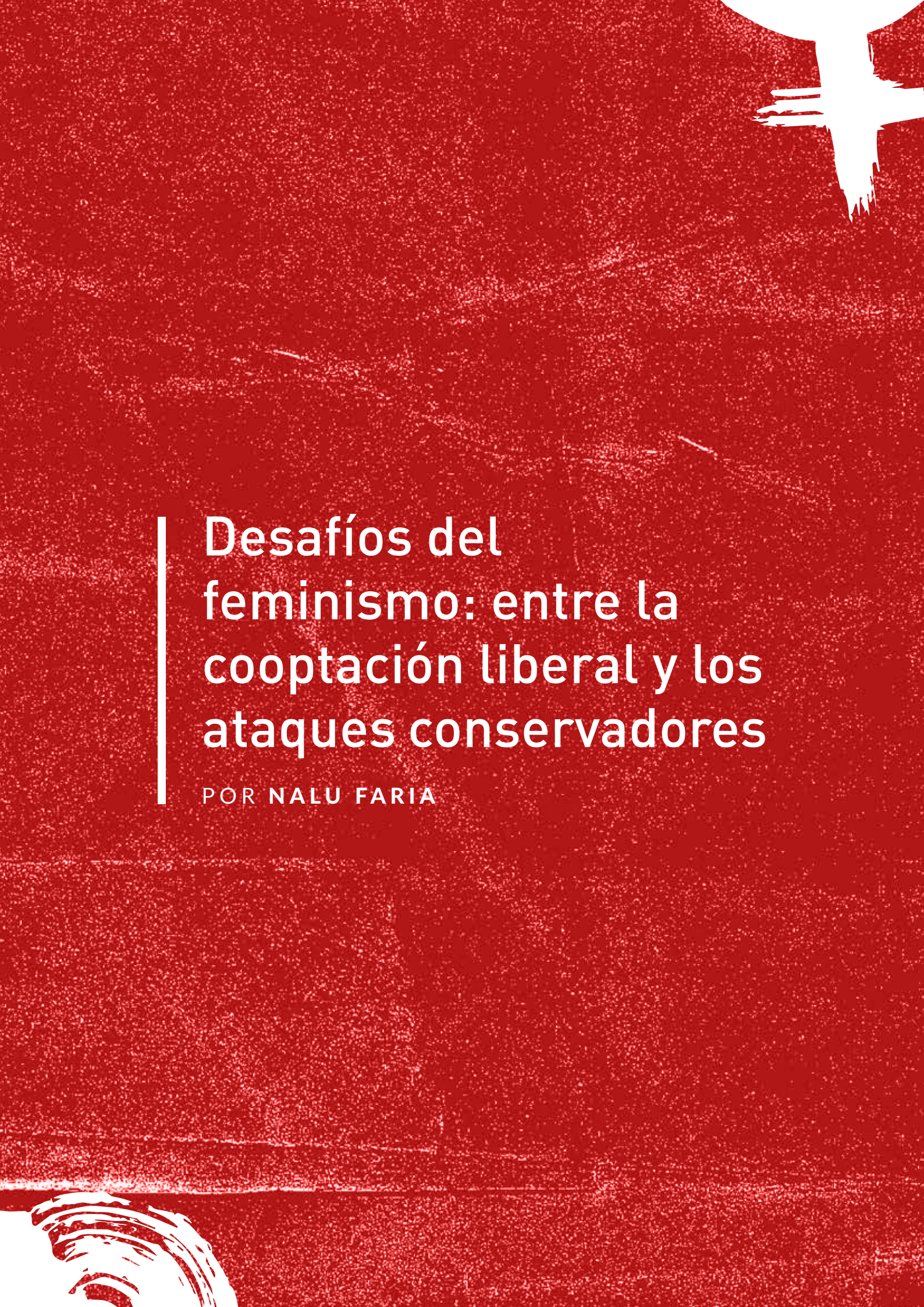
Al mismo tiempo, asistimos a una multiplicidad de luchas en todo el continente, con un elemento común: las mujeres en la vanguardia, articulando, denunciando, sosteniendo la vida, la comunidad y el movimiento. En sus resistencias cotidianas, se dan cuenta de las conexiones entre patriarcado, racismo y capitalismo neoliberal. Contra este modelo autoritario, proponen un feminismo popular, antirracista, diverso, profundamente arraigado en los territorios y a la vez muy atento a las experiencias de las localidades vecinas, haciendo valer, en el internacionalismo, el principio de la unidad en la diversidad, rechazando la rivalidad entre fronteras nacionales históricamente violentas y coloniales.

Los movimientos populares de América Latina y el Caribe construyen alternativas colectivas, incluso frente a la represión, el autoritarismo y la austeridad. Lo hacen de forma creativa, apostando por la construcción de procesos políticos amplios, transformaciones antisistémicas, la profundización de la democracia y una soberanía popular que abarque diversas dimensiones. En este sentido, defendemos la integración regional como un proyecto que implica a todas las áreas de la vida, como la comunicación, la cultura y la economía, guiado por la soberanía alimentaria, energética y tecnológica. La integración regional avanza con gobiernos progresistas, fruto de la lucha y movilización popular en cada país, pero se fortalece sobre todo con la acción de los pueblos.

Para la Marcha Mundial de las Mujeres de las Américas, la integración regional nos hace recordar momentos clave de la lucha continental que siguen teniendo eco hoy, como la victoria popular contra el ALCA. También señala caminos futuros de fortalecimiento de alianzas, de profundización de nuestra visión estratégica de la economía feminista y de la sostenibilidad de la vida, y de construcción de un campo feminista internacional combativo, diverso y en constante movimiento.

Con esta publicación, esperamos contribuir a la reflexión de las compañeras de nuestras coordinaciones nacionales y organizaciones aliadas. Asimismo, esperamos contribuir a acciones fundamentales en el calendario de luchas que se avecina: la Jornada Latinoamericana y Caribeña de Integración de los Pueblos, que se celebrará en Foz do Iguaçu entre el 22 y el 24 de febrero de 2024; y la 6ª Acción Internacional del MMM, que se realizará a lo largo de 2025, bajo el lema “Seguiremos en marcha contra las guerras y el capital, por soberanías populares y el buen vivir”, que nos orienta como movimiento en el tiempo presente, hacia el futuro.

¡Que disfruten de la lectura!



Desafíos del feminismo: entre la cooptación liberal y los ataques conservadores

POR NALU FARIA

Desafíos del feminismo: entre la cooptación liberal y los ataques conservadores

POR NALU FARIA

Es innegable que hoy en día atravesamos un crecimiento del feminismo en varios sectores. Este crecimiento ha dado lugar a un conjunto de agendas que lograron ser adoptadas por la sociedad, trascendiendo a los movimientos feministas organizados. En lo que se refiere a los movimientos feministas, existe una multiplicidad de agendas y sectores, pero también hay significados comunes y convergentes. Algunos de ellos son: el reconocimiento de la dimensión patriarcal y racista del capitalismo; la necesidad de enfrentar los rasgos androcéntricos del modelo actual; la importancia de defender la diversidad sexual y la disidencia; la necesidad de construir otros valores y formas más democráticas y horizontales de ejercer el poder; la lucha contra la violencia; la lucha por el derecho al aborto; reconocimiento de la agenda de cuidados; y la necesidad de autoorganización de las mujeres. Creemos que este conjunto de significados son parte de los éxitos del movimiento feminista y su capacidad de incidir e incidir en el conjunto de la sociedad y de los espacios de elaboración como las universidades. Por otro lado, esto también trae desafíos y contradicciones.

Parte de estos desafíos y contradicciones está en el campo de las diferentes expresiones del movimiento feminista, es decir, la pluralidad de posiciones que expresan diferentes formas de abordar la agenda política y dar sentido al feminismo. En términos generales, podemos decir que una primera división sería entre: los sectores que apuestan por la necesidad de una transformación general de la sociedad; y, por otro lado, un feminismo liberal que no está preocupado por estas transformaciones estructurales, centrando sus perspectivas en los derechos individuales. Más allá de estos desafíos, tenemos la ofensiva de los sectores de derecha, que se despliega en dos pilares: el de la cooptación y pseudo incorporación del feminismo, que llamamos [maquillaje lila](#); y, por otro lado, ataques neoconservadores de extrema derecha.

Es muy necesario que el debate entre nosotras y la definición de un proyecto político se base en un feminismo antisistémico. La referencia a lo antisistémico parte del entendimiento de que el modelo actual es capitalista, heteropatriarcal, racista y colonialista. Es, por tanto, una visión de la imbricación de las diversas formas de opresión. Entendemos que solo será posible dismantelar este modelo si simultáneamente logramos superar este conjunto de relaciones. Además, es importante subrayar la lógica de acumulación que organiza este modelo y se sostiene gracias a que este conjunto de opresiones. Es fundamental mirar las bases materiales de la dinámica que impone este modelo.

En nuestro proceso nos hemos definido como [constructoras del feminismo popular](#). Pero hay que decir que estamos en un momento en que varios sectores que se inscriben en esta definición también sienten la necesidad de afirmar sus singularidades. Así, tenemos el feminismo campesino y popular, el feminismo comunitario, el feminismo negro, entre otros, que se articulan en unidad y también elaboran sus propias agendas y perspectivas.

La construcción de sujetos políticos como protagonistas de las transformaciones sociales es lo que garantiza que éstas sucedan. Esto lleva a comprender y practicar la autoorganización como hilo conductor de las luchas, determinante para la autoemancipación de todos los pueblos oprimidos.

El lugar de las mujeres en la división social, sexual y racista del trabajo es lo que explica su necesidad de protagonismo como sujetos políticos. Las mujeres necesitan más que los hombres el acceso a los bienes comunes y, por tanto, se comprometen más a defenderlos, tanto en el campo como en la ciudad, como expone Silvia Federici en su artículo "[El feminismo y las políticas de lo común en una era de acumulación primitiva](#)".

Una perspectiva feminista de análisis de este protagonismo parte del reconocimiento de las mujeres como sujetos principales del trabajo reproductivo, que sustenta la vida en común.

Las propuestas construidas desde el feminismo popular sintetizan varios aportes, tanto desde el debate y consolidación de agendas políticas, como desde el proceso de organización y articulación en el conjunto de las luchas. Estas síntesis y propuestas se basan en acciones concretas que cambian la sociedad y la vida de las mujeres, mostrando que es imposible separar los debates de la agenda y la constitución del sujeto político. El hecho de que el feminismo popular integre a la clase trabajadora en su diversidad contribuye a la definición del proyecto político con una posición que busca un cambio integral desde un paradigma libertario, emancipador, de autonomía e igualdad. En este sentido, es importante retomar el análisis de Beth Lobo en su libro *La clase obrera tiene dos sexos* [[A classe operária tem dois sexos](#), en portugués] sobre la reformulación de las prácticas de mujeres negras y pobres como estrategia de supervivencia y también de resistencia a la dominación y la subordinación.

En relación a que el feminismo se convierta en una agenda presente en la sociedad en su conjunto, un primer punto a considerar es que, en este ámbito, se encuentra el crecimiento de visiones liberales del feminismo. Esto se materializa en varias iniciativas, como la creación de organizaciones sectoriales de profesionales de sectores medios y empresariales, así como en diversas iniciativas de consultoría, formación y marketing, blogs y canales virtuales de influencers liberales. En las iniciativas académicas, vemos rasgos menos críticos. Hay diferentes tipos de iniciativas en esta composición. Hoy en día, la participación de las mujeres en los espacios de gestión del capital suele ubicarse como parte de la "agenda feminista". La agenda que estos sectores llaman feminista está muy lejos de lo que, históricamente, la mayor parte del movimiento feminista ha venido definiendo en lo que llamamos el campo antisistémico del feminismo. Este campo va más allá de la visión liberal de los derechos

individuales, el empoderamiento o la “equidad” con los hombres de clase media o élite.

Las visiones liberal y reformista disputan el feminismo y están más presentes de lo que en un principio imaginamos. Un ejemplo es la centralidad del tema “mujeres y poder”, sin cuestionar el modelo de poder, sino comprendiendo la representación en los espacios de poder como solución a los males. Las iniciativas mediáticas de estos sectores a menudo tienen atractivo incluso en los movimientos sociales. Pero lo más grave es que esto ha sido parte de una disolución del papel de los movimientos de mujeres. Al final, lo que se refuerza son los protagonistas individuales y mediáticos. Lo que es más problemático es que se invisibiliza la acción de los sectores populares del movimiento de mujeres, así como su aporte en las resistencias cotidianas al crecimiento del feminismo.

Como ya hemos señalado, parte de este proceso de disputa de posiciones se debe a la capacidad de los sectores dominantes para organizar su ofensiva de cooptación del feminismo a través de la incorporación de partes del discurso feminista a la industria del entretenimiento, con el apoyo de mujeres representantes de las élites. Las ambigüedades de este proceso no pueden impedir que reconozcamos la estrategia de banalizar el contenido crítico del feminismo.

Por otro lado, la ofensiva reaccionaria de la extrema derecha pone en jaque al feminismo así como a todas las luchas emancipadoras. Estas son dos caras de la misma moneda neoliberal. Observar esta situación en su totalidad complejiza las respuestas necesarias, que debe dar el feminismo popular, anticapitalista y antirracista. Además de organizar y ampliar una mirada crítica, formular y practicar respuestas feministas implica organización, es decir, la capacidad de posicionar una agenda que materialice luchas y logre señalar el camino hacia otra economía.

Un nuevo “llegar a ser”

Un gran desafío para el feminismo popular es lograr posicionar con más fuerza el cuestionamiento global del modelo actual y la visión de una nueva sociedad: con nuevas relaciones, otras formas de organizar el trabajo, garantizando la sostenibilidad de la vida y creando nuevas subjetividades basadas en la autonomía, la reciprocidad e igualdad. Los cúmulos de la práctica cotidiana de las mujeres apuntan a varios elementos de este nuevo devenir: reconocimiento y valorización de las relaciones afectivas, bienestar, cuidado, trascendencia.

Para ello, es central reconocer y potenciar las experiencias populares, organizadas desde la lucha cotidiana por el sostenimiento de la vida. Estas acciones son experiencias dirigidas a lo colectivo, en una perspectiva de lo común. Juegan un papel central en la construcción de vínculos, la ocupación de territorios y la redefinición de los límites entre los espacios privados y públicos, ya que la satisfacción de necesidades y el bienestar son preocupaciones colectivas. [Hay un gran protagonismo de las mujeres negras, indígenas, periféricas y campesinas](#) en estas luchas y procesos de construcción de respuestas colectivas. El hecho

de que la inserción de las mujeres en el trabajo remunerado se concentre en actividades relacionadas con el cuidado repercute en su papel en las luchas en defensa de los bienes comunes y la sostenibilidad de la vida en la sociedad en su conjunto.

Es necesario iluminar los procesos de resistencia con acciones que tensionen la lógica del mercado.

Estos están, en general, vinculados a reivindicaciones al Estado, pero también a la recuperación de otras formas de sociabilidad y cultura. Esto [enfrenta el modelo actual](#), que empuja a las personas a la competitividad, al individualismo, a encerrarse frente a las pantallas de la televisión y del celular, formas aisladas de ocio definidas por la industria del entretenimiento.


La construcción de estos procesos y espacios ocupa e involucra a la comunidad, promoviendo experiencias de trabajo colectivo, autogestionario, solidario y basado en la reciprocidad. Son experiencias que cambian el presente y, al mismo tiempo, apuntan a la posibilidad de una reorganización social sin explotación y sin jerarquías.

Desde las resistencias, resiliencias y propuestas de las mujeres, esta visión del feminismo como parte de un proyecto antisistémico concreta una acción que pone la vida en el centro, a través de la comprensión de nuestra interdependencia como seres humanos y nuestra dependencia de la naturaleza..

Nalu Faria fue militante de la Marcha Mundial de las Mujeres, formando parte del Comité Internacional entre 2016 y 2023. Nalu falleció en octubre de 2023, dejando recuerdos, muchas enseñanzas y esperanza. Este texto se publicó originalmente en el website de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), en abril de 2022.

¡Nalu Faria vive!





Integración de los pueblos para enfrentar las crisis sistémicas y transformar la sociedad

POR KARIN NANSEN

Integración de los pueblos para enfrentar las crisis sistémicas y transformar la sociedad

POR KARIN NANSEN

La gravedad de las crisis socioambientales sistémicas — las crisis del clima, de la biodiversidad, del agua, del hambre, de las desigualdades, de los cuidados — nos exige una articulación mucho más profunda de las luchas, los procesos de resistencia y de los proyectos políticos que se van creando desde los movimientos populares del continente y del mundo.

Es imposible enfrentar las crisis desde las fronteras nacionales, o solamente desde lo territorial y local. En el origen de las crisis, identificamos un sistema de acumulación capitalista, patriarcal, racista, colonialista e imperialista, que se construyó históricamente con base en la esclavitud, el genocidio, la destrucción de continentes y el sometimiento de nuestros pueblos. Se trata de un sistema de acumulación que se expande continuamente a nivel local, incorporando nuevos territorios, pero también nuevas esferas de la vida en sociedad. Enfrentar ese sistema requiere una mirada que vaya más allá de lo local o nacional y que tenga una perspectiva regional e internacionalista.

Las empresas transnacionales son actores centrales en ese proceso de acumulación y de precarización de la vida y del trabajo. Ellas son protagonistas del proceso de destrucción y de despojo de tierras, bosques, agua. Su actuación va mucho más allá de las fronteras nacionales. Ellas tienen mucho más poder que los Estados nacionales e imponen sus proyectos, normas y lógicas constantemente, sobre todo en un continente como el nuestro, que históricamente ha tenido una inserción sumamente dependiente en el sistema capitalista y en la economía globalizada neoliberal.

En América Latina, el proceso de acumulación liderado por las poderosas empresas transnacionales y grupos económicos nacionales, se sustenta en la extracción de materias primas y la explotación de la mano de obra. Y esa explotación se extiende a nuestros territorios, nuestros pueblos, a los cuerpos y el trabajo de las mujeres, sobre todo las mujeres racializadas. El poder y la impunidad de las empresas transnacionales se fortalece con nuevas normas, presentes en los tratados de libre comercio y en los tratados bilaterales de Inversiones, entre otros instrumentos neoliberales. Incluso, las empresas transnacionales tienen el poder de llevar a juicio a los Estados cuando consideran que una política pública no les favorece. Si estiman que una política pública que favorece el bien común va en detrimento de sus ganancias, presentan una demanda ante tribunales arbitrales Internacionales, como el CIADI que opera en la égida del

Banco Mundial. Y en general, los tribunales arbitrales fallan a favor de las empresas transnacionales atentando contra la capacidad soberana de los Estados de decidir sobre las políticas públicas más adecuadas.

Esa violación constante de derechos, ese atentado constante contra la vida que sigue impune, no se puede enfrentar solamente desde lo local.

Desde el feminismo popular, hemos aprendido de las luchas de resistencia en nuestro continente y comprendido la necesidad urgente de la integración de los pueblos, construyendo la unidad en la diversidad para dismantlar la impunidad empresarial, la destrucción territorial y los atentados continuos a nuestros derechos, y consolidar nuestros proyectos políticos emancipatorios. Son las mujeres indígenas, campesinas, quilombolas, trabajadoras, de las clases populares las que se ven más afectadas por estos procesos de destrucción y ataques continuos. Son, además, quienes realmente lideran las luchas y también resisten a esa ofensiva. Las mujeres populares juegan un papel central como sujeto político en la defensa territorial y la defensa de los proyectos políticos colectivos. Son ellas las que una y otra vez se organizan y movilizan para enfrentar el proyecto de acumulación de las empresas.

Hemos aprendido con las compañeras de la Marcha Mundial de las Mujeres la necesidad de apostar a la construcción de proyectos políticos populares regionales y de fortalecernos colectivamente como sujetos políticos populares. En un contexto de profundas crisis sistémicas que amenazan los sistemas ecológicos que hacen posible la vida, y de la ofensiva brutal que está desplegando la derecha y el capital en muchos países de nuestro continente, tenemos la responsabilidad y el deber de avanzar en esa construcción de la unidad en torno a proyectos políticos emancipatorios que nos permitan dismantlar los sistemas de dominación, opresión y de explotación de nuestros pueblos y de la naturaleza.

Históricamente, nuestros pueblos organizados han construido esos procesos y proyectos políticos emancipatorios, como la soberanía alimentaria. Esos proyectos nos permiten disputar imaginarios y sentido, así como sentar las bases y principios que nos permiten dar una respuesta integral y estructural a las crisis sistémicas, y que deben organizar nuestras sociedades.

Construimos la integración en torno a la resistencia y la lucha contra la concentración de poder y la riqueza, las desigualdades, el despojo, el acaparamiento, la contaminación y destrucción de territorios, como consecuencia del avance del agronegocio, la minería, las represas, los combustibles fósiles. Ante eso, la unidad y construcción de integración implica profundizar y consolidar las propuestas hacia la transformación del sistema alimentario, del sistema energético, del sistema económico, rompiendo con esas dicotomías que se nos han impuesto entre sociedad y naturaleza, trabajo productivo y reproductivo, y la división sexual del trabajo.

Hoy, también es clave en nuestro continente organizarnos para disputar la política y las políticas públicas, porque necesitamos recuperar el control sobre las decisiones que tienen que ver con la organización de nuestras sociedades y nuestra relación con la naturaleza. Disputar la política, como bien nos enseñó Nalu Faria, también significa disputar y descolonizar el Estado, redefinir su rol en torno a la sustentabilidad de la vida, la defensa de la naturaleza y de los derechos de los pueblos. Es una disputa profunda, que redefine qué es el Estado y cómo construimos institucionalidad política a nivel regional, en un momento en que se trata de instalar la deslegitimación de la política y se imponen seres nefastos, como Javier Milei en Argentina.

Tenemos que disputar la esfera económica. Gracias a la Marcha Mundial de las Mujeres, contamos con aportes fundamentales para todos nuestros movimientos en torno a la economía feminista. La economía feminista nos ofrece los principios y lineamientos necesarios para organizar la producción y la reproducción de la vida y garantizar la satisfacción de las necesidades de nuestros pueblos. Principios comunes a los de la soberanía alimentaria, tendientes a la transformación radical de la producción, distribución y consumo de todo lo necesario para la vida. La economía feminista en clave regional apunta a la organización en todos los niveles, destacando la importancia del vínculo entre las clases populares del campo y de la ciudad. Y las mujeres organizadas juegan un papel esencial en la construcción de la soberanía alimentaria en nuestro continente. En ese marco, nos oponemos firmemente a la economía verde que está transformando la naturaleza en mercancía y a los intentos de imponerla en nuestra región. Y continuamos luchando como lo hemos hecho históricamente contra el neoliberalismo, que privatiza cada vez más esferas de la vida en sociedad y a la naturaleza. Como quedó demostrado en la pandemia, el neoliberalismo no permite garantizar la sustentabilidad de la vida, sino que atenta contra la vida.


La Integración regional debe partir del reconocimiento del trabajo de cuidados como un principio organizador de los procesos económicos y la necesidad de poner fin a la división sexual del trabajo, así como a la explotación de los cuerpos y el trabajo de las mujeres. Para esto, debemos garantizar la autonomía colectiva de las mujeres en los procesos de repensar y reformular nuestras economías en clave regional.

En todo el continente, avanza una disputa en torno al territorio. Por un lado, están los pueblos que sienten y viven el territorio como un espacio para la producción y la reproducción de la vida, como un espacio de lucha, de construcción política y cultural, de memoria. Por otro lado, las empresas que ven los territorios como plataforma para la acumulación de capital, como fuente inagotable de recursos. Es fundamental en esa disputa fortalecer el poder y control de nuestros pueblos sobre los territorios, tanto rurales como urbanos, más allá de las fronteras, resistiendo al reduccionismo que convierte a la naturaleza en unidades que puedan ser compradas y vendidas en el mercado, y a la transformación de las funciones de la naturaleza en servicios.

Debemos recuperar el control sobre el conocimiento y la tecnología, destacando su carácter público. En la medida que la tecnología se privatiza, se concentra en manos de pocas empresas, pasa a ser un instrumento para una mayor explotación de las clases populares y la naturaleza.

Nuestra perspectiva de la integración debe apostar al internacionalismo, como base de la unidad y la solidaridad de los pueblos y de un nuevo multilateralismo. Una integración que impida acciones criminales, como a las que hoy lleva adelante el gobierno de Israel contra el pueblo palestino. Estos procesos de integración regional se han construido históricamente y continúan en construcción. Para fortalecer los sujetos políticos desde una perspectiva emancipatoria regional, es fundamental conocer nuestra historia, mantener viva la memoria y sobre todo, resistir la imposición de nuevos imaginarios perversos de la mano de la derecha.

Karin Nansen forma parte de REDES – Amigos de la Tierra Uruguay, y de la Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo. Este texto es una edición de su ponencia en el webinario “Feminismo e integración regional”, realizado por la MMM Américas en 30 de noviembre de 2023.



**El feminismo
construye puentes
para la integración
de los pueblos**

POR ALEJANDRA ANGRIMAN

El feminismo construye puentes para la integración de los pueblos

POR ALEJANDRA ANGRIMAN

Latinoamérica y el Caribe son un territorio de disputa material y simbólica. Es impresionante la avanzada del poder y de la codicia del imperio, aceleradamente y sin pausa, en las últimas décadas. Es una expansión sin precedentes de la violencia y el despojo. Esto se refleja en los planos institucional, económico y productivo, a través de políticas neoliberales implementadas por las representaciones corporativas del poder concentrado, que llevan a cabo estrategias que descomponen las condiciones de vida de nuestros pueblos.

Esta realidad implica para nosotros la construcción de condiciones de organización popular para disputar todos los terrenos donde se juega la lucha para superar las desigualdades y las asimetrías de nuestras sociedades. Tenemos que emprender una lucha emancipatoria que nos permita definir otro modo de reproducción de la vida en común. En ese sentido, los aportes del feminismo —particularmente de la Marcha Mundial de las Mujeres— y todos los diálogos que hemos tenido en la Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo han sido muy importantes para nuestra organización.

La experiencia de la conformación de nuestros países demostró que no alcanza con administrar los Estados, porque la matriz colonial y neoliberal ha penetrado muy profundamente en las estructuras, y nos ha limitado para el desarrollo y transformación que necesitan nuestras sociedades. En ese sentido, es central para la clase trabajadora la apelación a la disputa por el poder y a la representación política de los pueblos. Esto tiene que unirnos, no específicamente con un partido político, sino con un proyecto político emancipatorio.

Los feminismos latinoamericanos tienen una virtud: haber creado una identidad política que pudo colocar en el escenario regional la interpelación radical a los sistemas de conocimiento y a los sistemas de organización de la sociedad. Especialmente a partir de los años 1990, se pudo poner en debate la construcción de ciudadanía y la necesidad de una profundización democrática en los países de nuestra región, y poner como eje central la relación de los movimientos con los Estados, así como el desarrollo de estrategias para incidir en esos procesos democráticos. El feminismo popular que se desarrolló en nuestro continente hizo aportes fundamentales para develar estas tensiones.

Hoy, en términos de agenda, se plantea una cuestión central: qué lugar deben ocupar los esfuerzos para institucionalizar la política de derechos en contextos de agudización de las exclusiones y de las desigualdades sociales? Los logros que tuvimos en estos años han sido importantes, pero parecen muy pequeños frente a los desafíos de incorporar el debate

democrático desde la igualdad y los derechos. El eje de la construcción democrática debe ser crear una vida que merezca ser vivida. La lucha por los derechos de las mujeres requiere el desarrollo de una visión estratégica de futuro, en la cual las agendas feministas no estén sostenidas en la defensa de lo discursivo y del espacio propio, sino en la articulación de demandas democráticas de la sociedad. Que se garanticen espacios contestatarios y alternativas en el orden del pensamiento, pero también – como bien nos decía Nalu Faria – de la acción.

Que seamos capaces de procesar no sólo lo posible,
sino también lo deseable.

Desde la Confederación Sindical de las Américas (CSA) y desde mi propia organización, la Central de los Trabajadores de Argentina - Autónoma (CTA-Autónoma), tenemos una agenda muy vinculada a la lucha del movimiento feminista popular. Reflexionamos a partir de los debates que se construyen en nuestro continente. No hablamos solamente de un feminismo popular, sino también de los aportes de los feminismos decoloniales en nuestro continente, que nos permiten aproximarnos a distintas aristas de la integración desde otra manera.

El pensamiento decolonial profundiza nuestro feminismo, nuestras perspectivas sobre el conflicto Norte-Sur, la dimensión global y los vínculos con el ámbito local, para denunciar la colonialidad que perdura en nuestros territorios y cuerpos. Nos ha permitido indagar sobre cuestiones que van desde lo geopolítico a la dependencia económica y cultural y a la injusticia social en toda la región. Nos permite buscar respuestas también desde la resistencia, que se vincula con el intento de decolonizar el saber y el poder. Este feminismo decolonial que surgió en la década de 1980 como una revisión crítica a los feminismos hegemónicos tiene que ser recuperado.

El feminismo hegemónico sigue teniendo presencia en nuestra región y establece una mirada única y universal, que se basa en preocupaciones de la mujer blanca, occidental, europea o norteamericana. Es importante volver a hablar de los feminismos negros, que fueron los primeros que se posicionaron frente a estos feminismos occidentales. Debemos retomar la tradición del pensamiento crítico latinoamericano, incluso con la crítica a la cooptación internacional del feminismo. Parte del feminismo surgido en la década de 1990 fue cooptado por las organizaciones no gubernamentales y los organismos financieros internacionales que pretenden marcarnos una agenda vinculada a la defensa de los derechos individuales, negando o poniendo en segundo plano los derechos colectivos.

Tenemos que revalorizar el conocimiento situado y horizontal, sin pretensiones universalistas o de verdades incontrastables, que nos permita respuestas más acertadas y acordes a la problemática de nuestra región. Nuestro feminismo popular, en sus distintas vertientes, ha tenido la capacidad de repensar el concepto de poder y las luchas de poder, poniendo en relieve las diferentes formas de opresión. Desde la promoción

de la horizontalidad de las relaciones, debemos seguir aportando a la crítica del orden internacional, desarticulando las relaciones estructuradas en torno a la masculinidad.

Así, podremos seguir reflexionando y haciendo nuevas preguntas: ¿Cuáles son los roles sociales construidos y asignados a hombres y mujeres en los procesos de integración regional? ¿Con qué otras desigualdades se intersectan las desigualdades de género? ¿Cómo se cristalizan esas relaciones en la construcción de la institucionalidad? ¿Cómo los procesos de integración nos impactan en los afectos, las emociones y corporalidades? ¿Cómo y dónde se incluyen espacios vinculados a las mujeres y las diversidades en estos procesos? Todas estas preguntas tienen que ver también con lo que aportamos pero que debemos seguir aportando en términos de construcción de una agenda que contemple la problemática de las mujeres.

Los desafíos no solamente tienen que ver con la visibilización de estas múltiples desigualdades, subalternidades o jerarquías que atraviesan a todos los sujetos y sujetas que estamos en estos espacios políticos. Analizar la integración regional desde una perspectiva feminista popular y decolonial no implica quedarse en una perspectiva de la experiencia, sino también hacer el esfuerzo indispensable de formular nuevos interrogantes que interpelen esos procesos de integración. Es mucho lo que venimos haciendo, pero es muchísimo lo que nos falta. ¿Qué quedó en las márgenes? Tenemos que articular todo el corpus de conocimiento que hemos construido, así como las luchas sociales que han permanecido segmentadas por la lógica patriarcal. Desde el feminismo, podemos generar vasos comunicantes para analizar y pensar estrategias regionales que nos interpelen y que se articulen con la movilización social actual. El feminismo genera puentes y cierra brechas.

Alejandra Angriman es militante de la Marcha Mundial de las Mujeres de Argentina, integra la Central de los Trabajadores de Argentina - Autónoma (CTA-Autónoma) y actualmente es presidenta del Comité de Mujeres de la Confederación Sindical de las Américas (CSA). Este texto es una edición de su ponencia en el webinario "Feminismo e integración regional", realizado por la MMM Américas en 30 de noviembre de 2023.



Feminismo popular y revolucionario en Cuba

POR ELPIDIA MORENO

Feminismo popular y revolucionario en Cuba

POR ELPIDIA MORENO

En Cuba, desde antes del 1959, existieron evidencias de un feminismo revolucionario y popular, demostrado en la incorporación de las mujeres a las luchas libertarias y en la formación de valores en los hijos por la defensa de la patria. Mariana Grajales, la madre de la patria, ante la noticia de que su hijo Antonio Maceo había recibido su primera herida de guerra, le dijo al más pequeño, Marcos: “Empínate, que ya es hora de que peeles por tu patria como tus hermanos”. Fueron muchas las mujeres que lucharon por la independencia de Cuba.

La presencia de Vilma Espín en las luchas por la libertad de Cuba y luego como presidenta de la Federación de Mujeres Cubanas demostró la existencia de mujeres que, en la etapa que les ha tocado vivir, lo han dado todo por el desarrollo de la sociedad. Vilma libró batallas a favor de la mujer y aunó voluntades para que hoy las cubanas sean protagonistas y beneficiarias del proceso revolucionario.

Igualmente, antes del 1959, las mujeres se unieron para lograr una ley de divorcio y el derecho al voto. Sin embargo, no fue hasta que triunfó la Revolución que las mujeres compartieron el primer programa de igualdad. La Revolución llegó para toda la población.

Con el triunfo revolucionario, se producen profundas transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales que han favorecido a la población cubana, así como se han promulgado numerosas leyes y disposiciones jurídicas que aseguran los derechos humanos de toda la ciudadanía. En particular, se han beneficiado las mujeres, con la protección a sus derechos reproductivos y sexuales, a la planificación familiar y la salud. Se destacan las leyes de maternidad que favorecen a la mujer trabajadora, el derecho a la educación, a la seguridad y asistencia social, al empleo, a la superación técnica y cultural, al desarrollo, al voto, a elegir y ser elegida.

En Cuba, las mujeres representan el 62 % de los graduados de la educación superior, el 67,2 % de los técnicos y profesionales, y constituyen el 45,4 % de la fuerza laboral en el sector estatal civil. En la salud pública, gratuita y universal, representan el 70,9 % de la fuerza que labora, el 62 % de los médicos. Se destacan por su desempeño en la ciencia, sector en el que Cuba superó la paridad de género, con el 53,3 % de mujeres.

La Federación de Mujeres Cubanas ha trabajado sistemáticamente para lograr que más mujeres ocupen cargos decisorios, en particular en el sistema del Poder Popular. Los resultados alcanzados en la última legislatura ratifican a Cuba como el segundo Parlamento

del mundo con mayor participación femenina, con un 55,74 % de diputadas. En el Consejo de Estado, representan el 52,4 %.

Contamos con un Programa Nacional para el Adelanto de las Mujeres, con 7 áreas que su implementación favorece a las cubanas. Tenemos [un nuevo Código de las Familias](#) que, con un amplio proceso de participación ciudadana, fue aprobado mediante referendo popular. El Código reconoce la igualdad de todas las personas y la violencia de género con consecuencia jurídica y ofrece garantías a las personas cuidadoras.

Esto son algunas evidencias de lo logrado, en promoción de derechos y empoderamiento de las mujeres. No obstante, a los avances obtenidos tenemos desafíos: trabajar para eliminar vestigios de desigualdad y discriminación que persisten en la sociedad cubana, compartir los cuidados con la familia, porque aún recaen en las mujeres, al igual que las labores domésticas; seguir trabajando por eliminar la violencia hacia la mujer en cualquier manifestación; continuar condenando el bloqueo económico, comercial y financiero, principal acto de violencia que han vivido las cubanas durante más de 60 años.

En medio de tantas dificultades, hemos sido abanderadas de la solidaridad internacional y de la integración regional. Estuvimos en Angola y dejamos sangre cubana en los combates librados. Enarbolamos también las banderas de la solidaridad en Etiopía, Namibia, y cuando nos llegó la noticia de un terremoto en Perú, en Indonesia, un huracán en Centroamérica, allí, con el espíritu de estoicismo revolucionario y la verdadera convicción de que compartimos lo que tenemos y no lo que nos sobra, fuimos y vamos a desafiar el tiempo y las dificultades. Como arma, tenemos las batas blancas y los equipos necesarios para curar al mundo.

La “Operación Milagro” le devolvió la vista a millones personas que pensaron que su problema no tenía solución porque eran pobres. No tuvimos miedo a enfrentar el ebola, y una brigada llamada “Henry Reeve” anda de amiga por el mundo. No nos detuvo el dengue en el Salvador y nos queda la satisfacción de haber estado en Nicaragua. Construimos el Aeropuerto de Granada y el revés lo convertimos en victoria, como nos enseñó Fidel. Profesionales de la salud marcharon al programa “Más Médicos” en Brasil y allí escribimos hermosas páginas de atención, de ética y de relación con los pacientes. Nos sentimos orgullosas de que el 64 % del personal médico cubano que presta colaboración médica en el exterior sean mujeres.

Durante la pandemia de COVID-19, el personal científico cubano, en su mayoría mujeres, logró producir cinco candidatos vacunales, tres de ellos convertidos en vacunas, que permitieron inmunizar a toda la población cubana, y fueron compartidas con varios países. Brindamos ayuda a otros Estados, enviando 58 brigadas médicas a 42 países y territorios, incluyendo a países desarrollados.

Estos ejemplos fortalecen nuestras convicciones. Nuestro personal médico continuará escalando montañas, atravesando ríos, durmiendo a la intemperie, mientras ustedes, amigos y amigas harán valer la verdad. Ustedes han identificado siempre quiénes son

los verdaderos enemigos, quiénes provocan las guerras, cuáles son las causas de la pobreza, la miseria, el hambre y la carencia de los derechos elementales que se violan diariamente en el mundo.

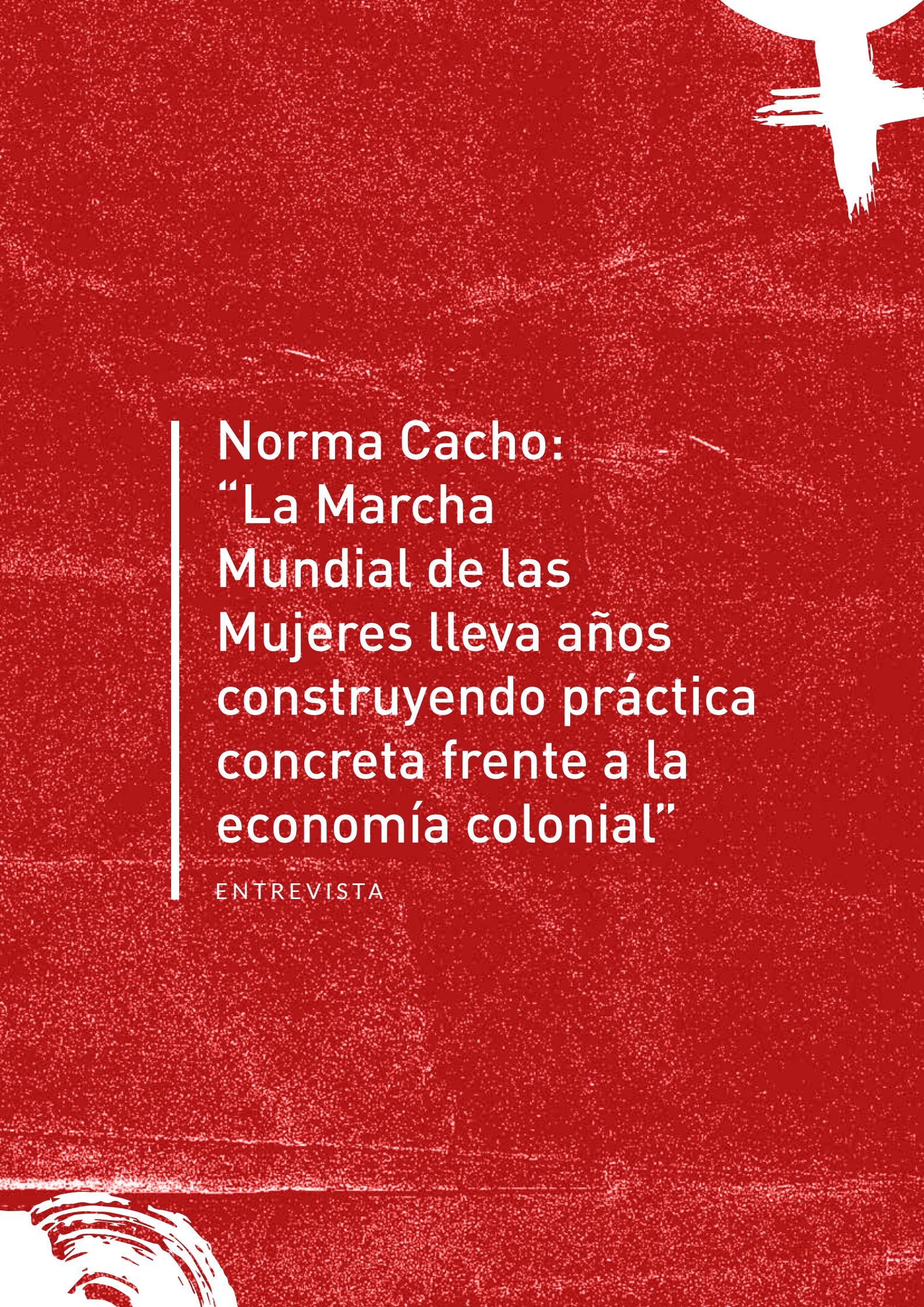
Las cubanas formamos parte de los movimientos sociales en Latinoamérica. Debemos continuar diseminando el debate diverso y plural y contribuir a que se incorpore la perspectiva de género en otros movimientos; seguir la batalla contra las transnacionales y el latifundio; trabajar en las comunidades de la región para incorporar a las mujeres de diferentes sectores a los movimientos de solidaridad, con aquellas que resisten en sus territorios, por el derecho a la tierra, a la soberanía alimentaria y a la cultura.

El feminismo popular y revolucionario aparece en las agendas políticas, pero aún persisten ideas y opiniones falsas. Hay mujeres que saben el valor de la emancipación y de la lucha por la igualdad, pero si les preguntas “son feministas?”, te dicen que no. Debemos contribuir a una recomposición del movimiento feminista, teniendo en cuenta la movilización, la ocupación de las calles, la solidaridad entre los pueblos, el enfrentamiento a los bloqueos económicos y políticos, la lucha contra el patriarcado, el neoliberalismo y el capitalismo. Las prácticas de educación popular y de grupos de reflexión feminista son fundamentales para la permanente construcción del movimiento y la capacidad de responder a los desafíos de cada contexto.

Hay que valorar las ventajas del socialismo, así como trabajar en el presente por la integración regional, para dejar el legado de unidad a las nuevas generaciones. Hay que elevar a planos superiores la paz y las banderas del internacionalismo y la solidaridad internacional; y mantener un frente común por las causas justas y nobles, en contra de la pobreza y la violencia. Luchar juntas por Palestina, Venezuela, Cuba y por todos los territorios que son bloqueados por el gobierno de Estados Unidos y sus aliados. Mantener un frente común por los países que viven bajo las bombas y donde, día a día, mueren personas inocentes.

Este es el gran desafío: seguir aportando al feminismo revolucionario y popular como un movimiento que lucha por transformar el mundo y la vida de las mujeres. Todas juntas lo podemos lograr, con unidad e integración de nuestra América.

Elpidia Moreno integra la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y es integrante del capítulo cubano de la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM). Este texto es una edición de su ponencia en el webinar “Feminismo e integración regional”, realizado por la MMM Américas en el 30 de noviembre de 2023.



**Norma Cacho:
“La Marcha
Mundial de las
Mujeres lleva años
construyendo práctica
concreta frente a la
economía colonial”**

ENTREVISTA

Norma Cacho: “La Marcha Mundial de las Mujeres lleva años construyendo práctica concreta frente a la economía colonial”

Norma Cacho es militante de la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM) de México. Desde octubre de 2023, pasó a integrar el Comité Internacional del movimiento, como una de las representantes de la región de las Américas, junto a Alejandra Laprea, de Venezuela, y Cony Oviedo, de Paraguay, en la suplencia. Norma empezó su militancia desde el lesbianismo feminista, en colectivas que reivindicaban el lesbianismo feminista como una apuesta política antisistémica. “Desde ahí, miraba la complejidad de las opresiones de las mujeres, no solamente la heterosexualidad obligatoria o el régimen heterosexual, sino el colonialismo, el patriarcado, el racismo y el capitalismo, esa trenza de opresiones y de dominación que vulnera los cuerpos y los territorios de las mujeres en el Sur global”.

Norma participó de procesos de formación regionales e internacionales, y estuvo en el grupo de trabajo metodológico de la Escuela Feminista Berta Cáceres de la MMM Américas en 2022. “Soy una convencida de que la formación política con la perspectiva de la educación popular feminista es una estrategia vital para el fortalecimiento de los movimientos feministas y mixtos, con el enfoque en la apuesta que se construye desde las mujeres”, dice ella.

En esta entrevista, que puede ser leída o escuchada más abajo, Norma comparte su visión sobre los desafíos que se imponen global y regionalmente para el movimiento feminista, y los aportes del feminismo popular, de la economía feminista y de las alternativas propuestas por las mujeres desde los territorios, vinculando lo local y lo global.



¿Cómo fue entrar a la Marcha Mundial de las Mujeres desde el lugar de resistencia que es la militancia feminista lesbiana?

Reivindicar la práctica lésbica feminista no como una orientación sexual o solamente una identidad, sino como una práctica y una reivindicación antisistémica frente al régimen heterosexual imbricado con el colonialismo, el patriarcado y el racismo: este ha sido uno de los aportes que hemos empujado en las reflexiones y conceptualizaciones de la MMM. A nivel regional, me recuerdo del Encuentro Internacional que tuvimos en Brasil en 2013, en que

empujamos un grupo fuerte de lesbianas con esas múltiples camisetas sobre las múltiples opresiones. Nos reivindicamos lesbianas feministas, pero también estamos implicadas en procesos de defensa al territorio y de construcción de alternativas económicas populares. No nos vemos separadas de la lucha por la defensa del territorio o contra las empresas extractivas y transnacionales, sino que estamos puenteando también nuestras reflexiones desde el lesbianismo feminista para mirar toda esta implicación sistémica de las violencias contra las mujeres.

Creo que es importante recuperar la memoria y la historia de que la Marcha es un movimiento donde las lesbianas feministas hemos aportado epistememes, práctica, movilización. Ahí estamos y seguiremos aportando.

Recién has entrado en el Comité Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres. ¿Cuáles crees que son las tareas de las Américas en el fortalecimiento de la MMM a nivel internacional?

Sin duda, tenemos desafíos, retos pendientes, pero políticamente y epistémicamente somos una región con mucho acumulado político articulado —no solamente entre nosotras como región, sino vinculadas con otros movimientos globales. Esa es una visión que podremos poner como sello en el Comité Internacional. También podemos hacer un aporte importante con la profundización teórico-conceptual y formativa que hemos hecho en los últimos años. La historia de los procesos de formación en la Marcha Mundial de las Mujeres es un sello importante. Hacemos formación política todo el tiempo, no solamente con la Escuela Internacional de Organización Feminista Berta Cáceres, sino a nivel local. Las coordinaciones nacionales tienen la formación política popular y feminista como una de sus principales banderas y caminos fortalecimiento.

El Comité Internacional no es solamente una instancia consultiva, es deliberativa. Nuestras compañeras de las regiones nos dan un mandato de confianza para que se vayan guiando los caminos políticos de la Marcha Mundial, por lo menos para el siguiente periodo de dos años. Es una tarea sustancial, sobre todo porque estamos viviendo un contexto de embates muy fuertes de las ultraderechas, fascismos neoliberales, las transnacionales arrebatando territorios, guerras de ocupación contra el pueblo palestino y el pueblo saharauí, entre muchos otros. Esas luchas siempre han estado presentes en la MMM, porque tenemos compañeras en esos territorios ocupados.

Ante ese contexto, necesitamos fortalecer el movimiento internacional en términos de alianza, de capacidad de movilización, y de posicionar no sólo las demandas frente a estos escenarios de ocupación, de guerra y de disputa, sino también nuestras apuestas de transformación, que ya están en los territorios. La economía feminista ha sido una de nuestras apuestas políticas más contundentes en los últimos años, así como nuestras miradas de integración regional, de feminismos populares, de poder popular. Eso es tarea de todas, pero el Comité Internacional tiene una tarea de conducción política muy importante.

En el 13.º Encuentro Internacional de la MMM, ustedes hablaron sobre la próxima Acción Internacional del movimiento, que será en el 2025. ¿Cómo se puede mezclar memoria y acción para construir una movilización fuerte?

La 6.ª Acción Internacional tendrá que mostrar la potencia del acumulado político de 25 años del movimiento. El lema que definimos para la 6.ª Acción, “Marchamos contra las guerras y el capitalismo, por la soberanías populares y el buen vivir”, sintetiza de una manera muy acertada nuestras apuestas políticas en este momento crucial del contexto. La acción tendrá que recuperar la memoria y construcción histórica que hemos acumulado, pero también tendrá que ser profundamente movilizadora, mostrando fuerza en las calles. Las acciones internacionales de la Marcha han sido una muestra de la potencia movilizadora del movimiento.

Después también de un momento tan crucial como la pandemia que vivimos —y que, si bien no nos mediatizó como movimiento, replanteó nuestras condiciones de movilización—, la 6.ª Acción tendrá que tener esa capacidad aglutinadora, articuladora y de mucha potencia. Si bien hay contextos diferenciados, con demandas que tienen más sentido en unos territorios que en otros, tenemos muchas sinergias, coincidencias políticas y también de mirada de futuro y de visión de movimiento. También tenemos que fortalecer el carácter de jornada. La Acción es cerrada en un territorio que, por lo general, está en disputa, pero es también una jornada profundamente política, que implica movilización, formación y acción.

Hablaste sobre los desafíos internacionales del feminismo. Volviendo a las Américas, ¿cuales son los desafíos particulares para la región? ¿Cuáles son los enfrentamientos comunes a los territorios del continente? Y cómo la MMM puede aportar a ellos?

La reconversión de Abya Yala hacia gobiernos de ultraderecha es una tendencia en la que tenemos que ser muy críticas —las últimas elecciones en Argentina, otras en que han ganado gobiernos progresistas pero por muy poco margen, como la de Brasil, y en México estamos previas a una elección federal, con una disputa fuerte. Las derechas ya no son solamente ultraderechas partidistas, sino que también cambiaron un montón sus discursos, son ultraderechas populistas y están llegando a tener impactos de masa. Los fundamentalismos, de la mano con las ultraderechas, van a hacer un escenario que se puede recrudecer en los siguientes años.

Por otro lado, veo que la profundización de la economía extractiva y colonial también es un escenario que va a profundizarse. Hay políticas extractivas y de megaproyectos que disputan los territorios ancestrales, sobre todo los territorios indígenas y afrodescendientes, donde las mujeres están poniendo el cuerpo y la vida y construyendo alternativa y práctica antisistémica. La Marcha Mundial de las Mujeres lleva muchos años construyendo práctica concreta para hacer frente a esos escenarios. Vale la pena hablar de las próximas agendas en la región, como la Jornada Latinoamericana y Caribeña de Integración de los Pueblos. Creo que la articulación regional nutrida por lo local, por lo territorial y por las apuestas de los feminismos populares, del sindicalismo progresista, de los movimientos por la justicia

ambiental y climática crea sinergias que son vitales e imprescindibles para hacer frente a esos escenarios de ultraderecha fascista.

El aporte que la Marcha Mundial de las Mujeres puede tener ante esos escenarios en las Américas es enfatizar la importancia de la vida de las mujeres y de los pueblos, poniéndola en el centro. Eso es parte de la economía feminista de ruptura, que construimos como MMM. Eso tiene mucho que ver con la denuncia a las instituciones financieras internacionales que vulneran la vida de los pueblos, a las transnacionales y los poderes corporativos que están uniéndose con las ultraderechas para lacerar la vida de los pueblos. Nuestro conocimiento acumulado no solamente es conceptualización, no solamente es episteme: es práctica.





Alejandra Laprea: “las revoluciones no vienen con manual”

ENTREVISTA

Alejandra Laprea: “las revoluciones no vienen con manual”

Desde octubre de 2023, Alejandra Laprea es una de las nuevas representantes de las Américas en el Comité Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM), al lado de Norma Cacho, de México, y Cony Oviedo (suplente), de Paraguay. Alejandra es cineasta y militante de La Araña Feminista, red de colectivos que en 2013 se unió a la MMM.

Alejandra estuvo presente en la 8.ª Conferencia Internacional de La Vía Campesina, que ocurrió en Bogotá, Colombia, entre 01 y 08 de diciembre. Participó de la [6.ª Asamblea de Mujeres](#) de La Vía Campesina que ocurrió el 02 de diciembre, manteniendo el compromiso de articulación entre el feminismo, la soberanía alimentaria y la transformación global del sistema económico. En esta ocasión, concedió a Capire la entrevista a continuación, señalando la historia de la Marcha Mundial de las Mujeres en Venezuela, las luchas antiimperialistas en el país y la región, y la importancia de construir un feminismo popular internacionalista y con una práctica sólida de alianza con otros movimientos populares globales.



¿Podrías contarnos sobre tu trayectoria política y la formación de la Marcha Mundial de las Mujeres en Venezuela?

Venezuela llegó a la Marcha Mundial de las Mujeres, en principio, desde la red de colectivos La Araña Feminista, una red que nace en 2010. Recuerdo yo que en 2012, en una de nuestras reuniones, haciendo un análisis de la situación del país y del bloqueo comunicacional que teníamos, se tomó la decisión de empezar a articularnos con otras organizaciones similares a la nuestra para romper el bloqueo que se nos había impuesto. El primer bloqueo que sufrió Venezuela fue este: lo de no poder decirle al mundo qué estaba pasando, o dar una versión de lo que estaba pasando que no era muy apegada a la que nosotras vivíamos.

Recuerdo que [Nalu Faria](#) era muy amiga de [Alba Carosio](#), que es una de las fundadoras de La Araña, y ella siempre le decía “Alba, mira, la Marcha está en no sé qué...”. Una vez que La Araña tomó la decisión de empezar a articularse a nivel internacional, fuimos invitadas a través de ese contacto de Nalu y Alba al [9.º Encuentro Internacional de la MMM](#), que se realizó en Sao Paulo. Fuimos Aimée Benitez y yo como delegadas y estuvimos participando de las metodologías por idiomas y por regiones. Nunca habíamos estado en un espacio tan grande y con tal nivel de organización. Regresamos a Venezuela, dimos el informe, hicimos la solicitud formal en el 2014 de incorporarnos como Coordinación Nacional de la Marcha. En aquel momento, La Araña Feminista tenía presencia de seis a ocho estados de Venezuela.

Nos reuníamos tres veces al año para acordar actividades, Ha sido muy rico pertenecer a la Marcha, sobre todo por el intercambio de información, conocimiento, saberes, y ha cumplido exactamente con la función que nosotras queríamos.

Recuerdo que en el primer encuentro, nadie sabía de Venezuela, nadie sabía qué pensar de Venezuela o de la Revolución. Las personas más 'sensatas' se mantenían en neutralidad. También corríamos el riesgo de que organizaciones que, en el país, eran de derecha, tomaran esos espacios y siguieran reproduciendo el discurso dominante, donde se deslegitima [la decisión del pueblo venezolano](#). No se puede decir que la decisión es buena o mala, es nuestra decisión.

¿En las Américas, cómo las luchas venezolanas contra el imperialismo pueden enseñar al continente?

Creo que todas las coordinaciones nacionales tenemos mucho que compartir en cuanto saberes de resistencia, lucha y propuesta. Nosotras, como pueblo, somos tercas y nos gusta reírnos. Si algo yo resalto de mi país y de nosotras como mujeres es la tenacidad. Nosotras hemos tomado una decisión y queremos llevarla a cabo hasta el final. Ese es el compromiso que tenemos. ¿Si nos equivocamos? Nos equivocamos mucho, porque las revoluciones no vienen con manual, y los libros de historia y las experiencias no se pueden adaptar de un país a otro. A veces me pasa, por ejemplo ahora con Guatemala, que las miro y sé lo que les va a pasar, porque llevo dos décadas viviendo. Sé lo que es apostar a una opción política, la cumplas con todas las reglas del juego, y después tengas que defender la decisión todos los días de tu vida hasta el final.

¿Qué les puedo compartir? Creo que la terquedad, la tenacidad y el compromiso que tenemos con nuestras decisiones electorales y nuestras decisiones de pueblo, de querer transformar nuestro sistema y nuestra forma de organizarnos.

¿Cómo ves la disputa actual por el territorio de Esequibo?

El Esequibo es parte de mi territorio de origen. Para mí, es un tema muy cercano, porque lo he vivido toda mi vida. Sé que es difícil comprenderlo, pero es una disputa territorial que viene de cuando el capitalismo intentó reorganizar el mundo. Se acaba el Imperio español y los otros imperios nacientes dicen "bueno, aquí hay un territorio que no podemos repartir". Este territorio es muy rico en biodiversidad, en agua dulce. Ahora, la disputa se centra solamente en la plataforma continental marítima del gas, pero las riquezas de aguas dulces son extraordinarias.

Uno nace con una lucha, con la necesidad de defender contra algo que es injusto, contra algo que tiene más influencia en una corte internacional y, porque sabe hablar inglés, puede decirle "bueno, este pedazo de tierra ahora es mío". Desde hace unos años el mapa

de Venezuela ha sido mutilado sistemáticamente por la narrativa, pero el Esequibo es un territorio que históricamente ha pertenecido a Venezuela, con el cual compartimos una misma geografía. Es parte de la nación pemona, que es un pueblo indígena, y es su territorio real. Es parte de nuestro paisaje.

Creo que el referéndum es un recordatorio a las otras zonas del país, que están muy alejadas geográficamente. Ha sido bueno el referéndum para recordarnos a todas y todos los venezolanos que el Esequibo existe, que es también Venezuela, y que es necesario que lo defendamos, por su biodiversidad, por los pueblos que ahí existen, por su paisaje. En algún momento el hambre de territorio de Inglaterra fue tal, que movió los títulos marcadores del límite a cuatro horas de la ciudad donde yo nací. Eso muestra un poco cómo estos imperios nos ven. Estaban haciendo una nación donde teníamos conflictos internos, donde estábamos reorganizándonos, recuperándonos de más de 30 años de guerra por independencia. En ese momento, ellos decidieron quitarnos un porcentaje importante de nuestro territorio. Como venezolana, como guayanesa, tengo que decir que el Esequibo es nuestro, es mío, es tierra venezolana.

¿Cómo ves el rol de la Marcha Mundial de las Mujeres en la coyuntura global? ¿Cuál es la importancia estratégica de las alianzas para construir el feminismo popular?

La Marcha Mundial de las Mujeres ha sido un espacio de articulación muy importante y de puestas en comun regionales. Imaginar que la Marcha está las cinco grandes regiones del planeta —algunas de ellas tan diversas, como Asia—, y que el movimiento feminista tenga un espacio donde sentarse, mirarse y hacer un discurso común, eso para mí es sumamente importante. Es un acumulado de potencia del movimiento y una amplificación de nuestras voces y acciones. Esa también es la importancia del internacionalismo feminista: una amplificación de las voces y de las diferentes luchas, y un reconocimiento de los mecanismos del patriarcado y del capitalismo, que de repente tienen otros nombres, pero son los mismos mecanismos de opresión. Si son los mismos mecanismos de opresión, tenemos que pensar juntas cómo hacerle frente a ellos.

Las alianzas en la lucha feministas son sumamente importantes. No podemos hablar de la liberación de la mitad de la población, solamente entre las mujeres. Tenemos que hablar todos, todes y todas sobre esto. Venir a un espacio como la Conferencia de La Vía Campesina; poder hacer causas comunes; conseguir puntos donde nuestras luchas se intersectan, se entrecruzan; identificarnos y empezar a elaborar estrategias y acciones en conjunto; todo eso es sumamente potente. Construir la unidad de los movimientos populares y sociales es determinante para acabar con el sistema de opresión múltiple. Las opresiones no actúan por separado. Entonces ¿por qué nosotras, nosotros y nosotres tendríamos que actuar por separado?



El recorrido de los pueblos de las Américas hacia el socialismo

POR IRENE LEÓN

El recorrido de los pueblos de las Américas hacia el socialismo

POR IRENE LEÓN

La creación de condiciones para una transición hacia el socialismo es y ha sido incesante y desafiante. Aún así, esbozaré aquí una brevísima línea de tiempo, para dar cuenta de algunos de los hitos más relevantes de este inicio de siglo, en esta región que está en pleno movimiento. Pero antes de abordar esta fase, voy a evocar algunos hechos del siglo pasado, ineludibles, porque nada puede explicarse en la región sin mencionar que, hacia finales de los años 1950, Cuba encendió una luz que aún ilumina las perspectivas de cambio en el continente y en el mundo. Su propuesta está vigente y su experiencia es un testimonio de la posibilidad histórica de dejar atrás el capitalismo y sus crisis, así como de la viabilidad de construir un proyecto socialista a gran escala.

A inicios de los 70, el gobierno de la Unidad Popular en Chile permitió visualizar la probabilidad de llegar al poder de manera pacífica y postular por cambios estructurales. A la vez, evidenció que se trata de una disputa de amplio espectro, pues el revés que sufrió el proceso de construcción socialista de Salvador Allende no solo afectó a Chile sino al mundo entero. El golpe de 1973 inauguró el laboratorio del neoliberalismo, modelo excluyente que marcó las reglas de juego del mercado total como aspiración imprescindible para el reposicionamiento del capitalismo, que persiste en el escenario mundial hasta ahora.

Hacia finales de esa misma década en Nicaragua, tras la destitución del dictador Anastasio Somoza, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) llegó al poder en 1979 con una agenda de cambios estructurales y de redistribución. Eran años en los que se libraron sendas de luchas por el socialismo en Centroamérica. En las décadas de los 1970, 1980 y hasta avanzados los 1990, en Guatemala y El Salvador se dieron batallas heroicas, no solo porque ocurrieron en condiciones desiguales, sino porque colocaron aspiraciones de victoria y encendieron un proceso que condujo, ya en este siglo XXI, a la llegada al poder del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en El Salvador, que también constituye un aporte para las transformaciones de proceso que se siguen disputando en la región.

En los años 80 en Haití, la Revolución Lavalas ('avalancha' en creole) desplazó del poder a Jean-Claude Duvalier y con ello derrotó a una dictadura que se instaló en ese país por más de 25 años, pasando de padre a hijo. El gobierno de Jean Bertrand Aristide planteó una gama significativa de cambios en un contexto muy complejo, entre ellos la pacificación del país y la soberanía. Asimismo, en esas tierras caribeñas de grandes proyectos de independencia, Granada levantó aspiraciones de socialismo, con la victoria en 1979 del Movimiento Nueva Alianza por Bien-estar, Educación y Liberación [New Joint Endeavor for Welfare, Education, and Liberation - New Jewel], liderado por Maurice Bishop. Despuntaron ahí

cambios socioeconómicos que incluían la igualdad de las mujeres y una reorganización del Estado que fue frustrada por un golpe de Estado y el asesinato de Bishop en 1983.

En la década de los 1990, con la globalización entronizada, el movimiento campesino llevó al mundo una postura crítica sobre la descomunal mercantilización. La Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y La Vía Campesina impulsaron una agenda de resistencias ante la pretensión de colocar los derechos comerciales por encima de los derechos de los pueblos, que se fraguaba en la Organización Mundial de Comercio (OMC). Con el lema de “mantener la agricultura fuera de la OMC” concurren a Hong Kong, a Cancún y a todos los lugares donde se reunía la OMC. Expresaron su desavenencia ante la irrupción de las corporaciones transnacionales y del capital financiero en los procesos de producción y distribución alimentaria, que no sólo implicaba la desaparición del campo como entidad social y cultural, sino también la profundización de las desigualdades y del hambre. En contrapartida, propusieron el concepto de soberanía alimentaria, que es una solución endógena y de sostenibilidad.

Los movimientos populares y sociales tuvieron gran protagonismo en la producción de alternativas al neoliberalismo a finales de los 1990 e inicios de los 2000. El nuevo siglo amaneció con una movilización feminista e internacionalista contra la pobreza y la violencia levantada por la Marcha Mundial de las Mujeres, que colocó además ideas para desmontar las estructuras patriarcales como parte de la concreción de los cambios societales.

En 2001, Brasil fue sede del Foro Social Mundial, inicialmente como una instancia alternativa al Foro Económico Mundial de Davos. Con su lema “otro mundo es posible”, concitó presencias multisectoriales y debates abiertos. Pronto se convirtió en un convocante laboratorio mundial de alternativas. Por su parte, el Foro Social Américas, con sede en Ecuador, acorde con el contexto de cambios que vivía la región, tuvo gran relevancia como espacio de debates, concertación e incluso iniciativas estratégicas.

En esos mismos años, se expresó una significativa cohesión popular y social en torno a la resistencia al neoliberalismo, especialmente frente al libre comercio y contra el proyecto hemisférico que Estados Unidos planteaba para la región: el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que proyectaba una reestructuración económica bajo su liderazgo y control. Esas resistencias resultaron en una victoria histórica, que marcó un hito en la visibilidad de las alternativas y de las pautas para la construcción de procesos de transición al socialismo que se hicieron patentes en los tres primeros lustros del siglo XXI.

Pero antes de abordar los contenidos de esas propuestas de transición, es ineludible mencionar el Caracazo de 1989, que constituyó una movilización pionera contra el neoliberalismo. El pueblo venezolano en las calles expresó que la exclusión socioeconómica que acarrearaba el neoliberalismo era inaceptable para los pueblos, y encendió una luz que a finales de los 1990 alumbró ideas para delinear el socialismo del siglo XXI.

La Revolución Bolivariana que se inició en 1998 colocó una propuesta de cambio pacíficos y produjo conceptos significativos: las revoluciones constitucionales, la democracia participativa y protagónica, la refundación del Estado, el socialismo feminista, la dialéctica entre lo local y la construcción de un mundo multicéntrico y pluripolar, entre otros.

La metodología de una elaboración constitucional con participación del pueblo para refundar el Estado fue un aporte que inspiró los procesos de cambio de otros países. En el segundo quinquenio del siglo XXI, Bolivia, de la mano del Movimiento al Socialismo (MAS) y con el liderazgo de Evo Morales, emprendió su revolución democrática y cultural a partir del 2006, y se refundó constitucionalmente como Estado plurinacional. En 2007, emergió el proceso de la Revolución Ciudadana en Ecuador, que produjo la Constitución del Buen Vivir (2008) que contiene una propuesta de cambios de largo alcance.

En Brasil, el Partido de los Trabajadores llevó a Lula al poder en 2003: despuntó el progresismo, una alternativa redistributiva, de cambios para Brasil y una propuesta geopolítica de articulación del Sur con gran perspectiva histórica. También en 2003 en Argentina llegó al poder Nestor Kirchner, de Frente para la Victoria, que introdujo significativos cambios socioeconómicos y políticos en su país y realizó aportes históricos al proceso de integración regional. Similares procesos se inscribieron con el asenso al poder del Frente Amplio con Tabaré Vazquez (2005) y ulteriormente Pepe Mujica (2010) en Uruguay, mientras en 2008 Paraguay se inscribió en la línea de los países de cambio con Fernando Lugo, de Frente Guasú. En Honduras, Manuel Zelaya (2006), proveniente de un ala progresista del partido liberal, se sumó a las dinámicas de cambios.

En esta breve e incompleta reseña de un abigarrado proceso, es de rigor colocar la centralidad de las propuestas de integración regional, que salen a la luz luego de la inviabilidad del ALCA, en 2005. Cronológicamente, surge la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), que resultó de las resistencias de los pueblos y del encuentro entre dos grandes: Fidel y Chávez, que hicieron confluír la experiencia de internacionalismo y perspectiva de humanidad postulada por la Revolución Cubana con la visión geopolítica bolivariana de Patria grande, para levantar la aspiración de la integración latinoamericana y del Caribe como el gran proyecto histórico regional del siglo XXI.

La Alternativa, ahora Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) es la más relevante propuesta antisistémica que se ha concebido en esta parte de la historia. A más de la gran proyección de compartir una perspectiva económica, política, cultural y otros, refiere a la transformación conjunta de la región, que podría crear condiciones para una transición al socialismo. Su agenda estratégica comprende enfoques productivos e iniciativas de intercambio susceptibles de generar procesos de desconexión del capitalismo, interrelacionados a su vez con una perspectiva geopolítica del Sur y de un mundo multicéntrico y pluripolar.

Asimismo, la Unión de Naciones del Sur (UNASUR, 2004) se levanta como un proyecto de soberanía de América del Sur, de cuya perspectiva de articulación endógena, a más de la sostenibilidad regional, podría resultar la creación de un polo para la articulación geopolítica del Sur, con capacidad de interlocución en la construcción de un mundo multipolar. Por su parte, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) se crea como un mecanismo de interlocución política de los 33 países de la región, con capacidad para representar a la región en su relación con otros bloques y propiciar intercambios y proyectos de desarrollo. Entre los primeros logros de la CELAC, figura la declaratoria de la región como zona de paz. Sostiene cumbres y planes interregionales con China, la Unión Europea y otros.

Estos son algunos componentes de una arquitectura de integración que se levanta como una posibilidad de futuro, en medio de la diversidad política y de distintos proyectos económicos. Es una propuesta que dialoga con la creación de instancias de coordinación o proyectos conjuntos del Sur global, como es el caso de los BRICS+ y otros.

La integración regional soberana planteada en el escenario regional tiene la singularidad de erigirse como un proyecto histórico, por eso es distinta de los bloques que se articulan solo en torno al libre comercio.

La perspectiva de soberanía y diversidad incluye dinámicas que resultan de los procesos de cambio socialista y de desconexión del neoliberalismo y del capitalismo. En esta línea, en la segunda década del siglo XXI varios países se retiraron del CIADI (organización del Banco Mundial), contestaron las instancias de arbitraje internacional del poder corporativo, levantaron iniciativas para una arquitectura financiera regional, concibieron instancias soberanas de seguridad y defensa, de ciencia y tecnología e iniciativas culturales de gran proyección.

En la Latinoamérica y el Caribe del siglo XXI, se sembraron ideas para instituirnos como una potencia anticapitalista, con otras formas de producir y reproducir la vida, colocando la vida en el centro, desplazando el sesgo histórico de organizarlo todo en función de la reproducción del capital, que ha tergiversado la convivencia humana desde hace siglos.

Colocar la vida en el centro es la respuesta más anticapitalista y de transición al socialismo que se ha propuesto en estos tiempos. Es una perspectiva de cambios sustantivos, proveniente de una conjunción entre un enfoque feminista, con corrientes de la economía para la vida y otras perspectivas de sostenibilidad que a estas alturas son impostergables.

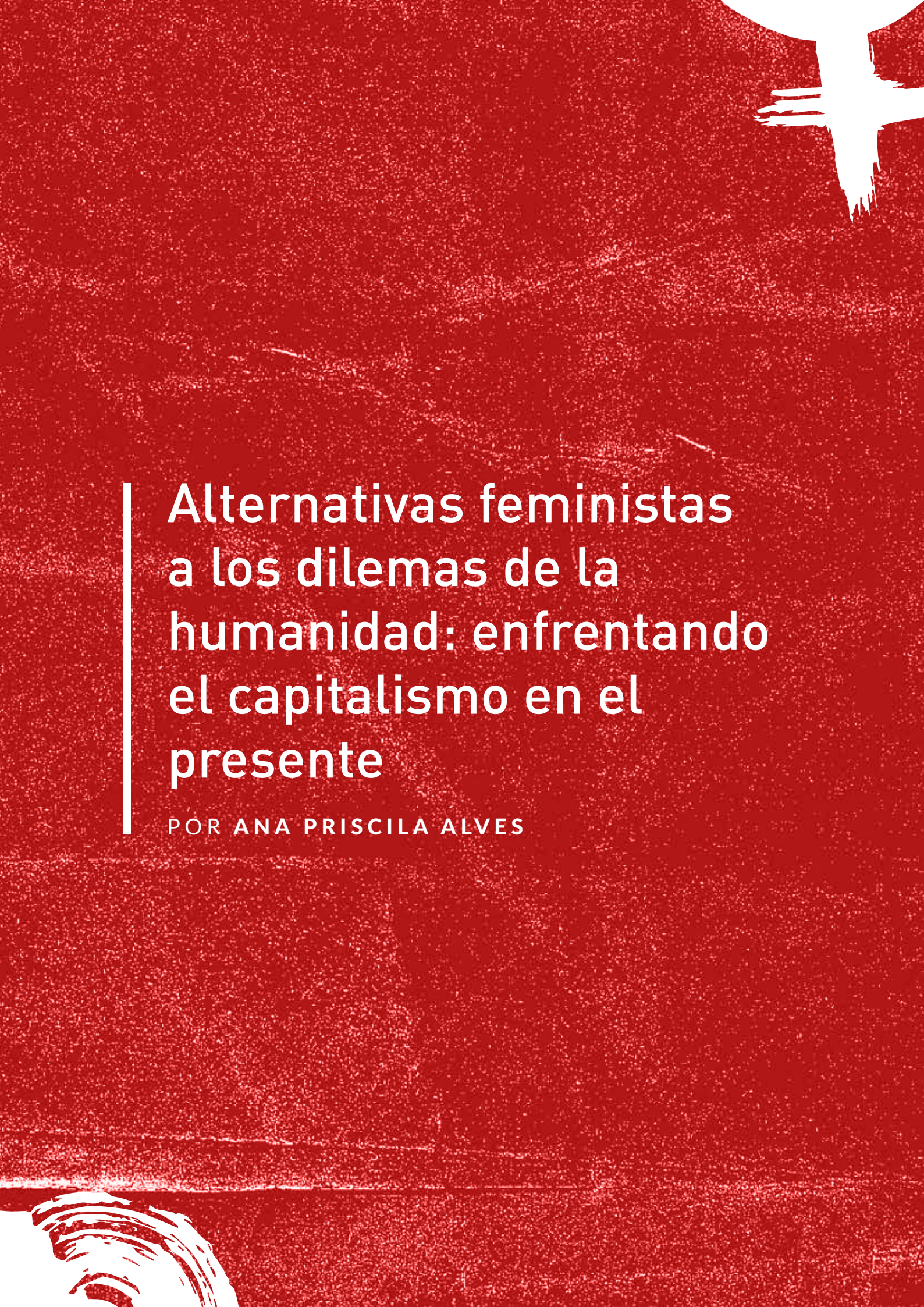
En este tercer decenio del siglo XXI, en un contexto también atañido por la restauración conservadora, marcado por el surgimiento de redes de extrema derecha, interrelacionadas con los poderes fácticos del capitalismo global que bregan por una

recomposición sistémica, la región latinoamericana y caribeña presenta una importante disputa por las orientaciones de las sociedad, gracias a un acumulado de perspectivas transformadoras y un acopio de experiencias con amplias posibilidades de proyectarse hacia un futuro de cambios.

Aún en un contexto de alta intensidad como el presente, la región tiene suficientes elementos para crear condiciones para disputar los sentidos de futuro. La estrategia para lograrlo la enunció Chávez: unidad, lucha, batalla y victoria.

Irene León es socióloga ecuatoriana, integra la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad. Este texto es una edición de su ponencia en la etapa regional de la Conferencia Dilemas de la Humanidad, ocurrida en Santiago, Chile, en septiembre de 2023.





Alternativas feministas a los dilemas de la humanidad: enfrentando el capitalismo en el presente

POR ANA PRISCILA ALVES

Alternativas feministas a los dilemas de la humanidad: enfrentando el capitalismo en el presente

POR ANA PRISCILA ALVES

La Marcha Mundial de las Mujeres mantiene una tradición internacionalista. También es el resultado de la lucha de toda la vida de nuestra compañera Nalu Faria. Seguimos las tareas que nos dejó Nalu, que son muchas, para cada una de nosotras/os, luchadores y luchadoras de todo el mundo que la conocimos, nos cruzamos con su dedicación, su entrega y sus acumulados.

Comienzo, entonces, compartiéndole dos reflexiones que Nalu siempre nos trajo. La primera es la importancia de construir el internacionalismo, entendiendo que las luchas socialistas y feministas son antisistémicas y necesitan ser internacionales, entre compañeras y compañeros de todo el mundo. La segunda reflexión es sobre la importancia del proceso; no sólo la importancia de este espacio que hemos construido hoy, sino el proceso que nos trajo aquí y también lo que desencadena este espacio.

La organización contra la globalización

¿En qué condición nos encontramos hoy los trabajadores y trabajadoras? Nuestra organización es una respuesta y una construcción de una alternativa para transformar las condiciones en las que vivimos. ¿Bajo qué escenarios surgen los movimientos sociales? ¿Cómo se organiza la lucha? En Brasil, por ejemplo, entre 1964 y 1985 vivimos bajo una dictadura militar, en un proceso que, paradójicamente, provocó el surgimiento de varios movimientos sociales actuales, como el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST), la Central Única de los Trabajadores (CUT), la Asociación Nacional de Estudiantes de Postgrado (ANPG), entre varios otros.

Luego, en la década de 1990, vivimos un momento en el que el imperialismo nos impuso un proyecto de globalización, internacionalizando aún más la economía neoliberal de precariedad en nuestras vidas. En América Latina, en particular, intentaron imponernos el ALCA, un acuerdo de libre comercio. En ese momento, a finales de los años 1990 y principios de los años 2000, la organización de los movimientos generó dos caminos: algunos pensaron que disputar esa agenda de institucionalidad podría traer oportunidades; nosotras, en cambio, no lo creíamos. Entendimos que esto era muy similar

a las condiciones en las que ya vivíamos, y que ese proyecto intentaba profundizarnos y atraparnos en una condición de subordinación.

Las Naciones Unidas (ONU) no nos representaban y entendimos que la lucha y las respuestas necesarias sólo podían venir de los trabajadores. En este contexto de neoliberalización, surgieron la Marcha Mundial de las Mujeres, la Vía Campesina y otros movimientos, con el entendimiento de que, si la opresión es internacional, nuestra respuesta –nuestro socialismo, nuestro feminismo– también debe ser internacional.

La clase trabajadora y sus dilemas actuales

Hoy estamos experimentando una nueva inflexión del sistema capitalista. Vemos que el sistema capitalista no sólo ataca el trabajo, sino también nuestras vidas. El capitalismo es incompatible con la vida. Esto lo vemos hoy en el enfrentamiento de nuestras compañeras y compañeros en Palestina. También vimos, en los últimos años, durante el período de la pandemia, que mientras la gente moría en los países del Sur global, ya había una vacuna lista y inaccesible. En ese momento, muchos de nosotros entendimos cómo las luchas por romper patentes y contra las empresas farmacéuticas transnacionales eran parte de una lucha de solidaridad internacional de la clase trabajadora.

El período de la pandemia trajo una remodelación del trabajo, que fue aún más dura para las mujeres. Por un lado, vimos una profundización de la uberización, no sólo en el trabajo estrictamente de plataformas, sino en la flexibilización de cualquier derecho. Por otro lado, incluso en estas condiciones precarias, las mujeres fueron expulsadas de este mercado laboral. En Brasil, en 2020, el 96% de las personas que perdieron su empleo formal fueron mujeres, según [una encuesta del Informe Anual de Informaciones Sociales \(Rais, sigla en portugués\)](#). Esta tendencia se dio no sólo en Brasil, sino en todo el mundo. Hoy en día, tenemos muchos más hombres que mujeres en la fuerza laboral económicamente activa.

Las crisis del capital son necesarias para restablecer las ganancias, pero también para restablecer sus cadenas de explotación, de las que forma parte la división sexual del trabajo. Las crisis van de la mano de las políticas de austeridad, de la reducción del Estado y de sus sistemas de salud, educación pública y cuidados. Cuando el mercado nos expulsa del mercado laboral y el Estado se retira de estas tareas, el mensaje que nos dan es que esa responsabilidad es de las mujeres. Que quieren devolvernos a casa para realizar la labor de cuidar a los enfermos, a los niños, a los ancianos y también a los hombres, que se encuentran en este mercado laboral económicamente activo cada vez más enfermante.

Para el sistema capitalista, todo este trabajo de cuidados pertenece a las mujeres.

Esta condición saca a la luz dos elementos: el primero es el trabajo asalariado, que no es una regla ni para el Sur global ni para las mujeres. Hay una serie de trabajos no formales y no remunerados. El segundo es la construcción capitalista de falsas dicotomías, como

producción y reproducción, público y privado, razón y emoción. Todas ellas están diseñadas para invisibilizar el trabajo gratuito que realizan las mujeres. El trabajo de reproducir la vida sostiene la economía. Asumir que las mujeres serán responsables del cuidado impone una precariedad estructural, marcada por el sistema capitalista, patriarcal y racista y la división internacional del trabajo.

Alternativas feministas para cambiar el mundo

No nos sirve un feminismo que, en realidad, es un capitalismo pintado de lila. El feminismo necesita ser popular, dismantelar los cimientos de este sistema capitalista que nos oprime en todo el mundo. Traemos como alternativa una economía feminista, capaz de poner la vida en el centro. La economía es el conjunto de tareas que garantizan la vida y mantienen en funcionamiento la sociedad.

Entendiendo que el conflicto entre capital y vida estructura nuestra sociedad, construimos estas alternativas en nuestros territorios. En la pandemia entendemos la necesidad de poner nombre a quienes nos oprimen y enfrentar la ofensiva de las empresas transnacionales – las farmacéuticas, la minería, la privatización del agua, entre otras. Las mujeres dan respuestas porque están en la primera línea de esta resistencia en sus territorios, con la memoria, la mística, la agricultura familiar y la economía solidaria.

Cuando miramos las alternativas propuestas en nuestros países y territorios, nos damos cuenta de que este es el desafío de nuestro tiempo histórico. En la década de 1980, lograron surgir una serie de movimientos sociales para luchar por la democracia. En la década de 1990 luchamos contra la globalización capitalista. Ahora es el momento de entender la reorganización del capital y luchar por construir el socialismo hoy, en nuestro tiempo histórico.

Este sistema que nos mata no puede continuar.

Nalu Faria dijo repetidamente que la respuesta a los problemas y dilemas de la humanidad está en la propia clase trabajadora, en la vida cotidiana, en los movimientos, en las alternativas que ya construimos todos los días, en nuestros lugares de trabajo y de vida. La respuesta para dismantelar las bases materiales del capitalismo reside en los movimientos de resistencia que realizamos en todo el mundo. Ésta es nuestra tarea: cambiar el mundo para cambiar las vidas de las mujeres y cambiar las vidas de las mujeres para cambiar el mundo. Y por eso seguiremos marchando hasta que seamos todas libres.

Ana Priscila Alves integra la Marcha Mundial de las Mujeres en Río de Janeiro, Brasil. Este texto es una edición de su discurso en el panel “Organización de la clase trabajadora”, realizado el 15 de octubre, durante la III Conferencia Internacional Dilemas de la Humanidad, en Johannesburgo, Sudáfrica.

Publicación de la Marcha Mundial de las Mujeres de las Américas y de Capire

Coordinación política:

Alejandra Laprea y Norma Cacho

Coordinación editorial:

Helena Zelic

Edición:

Bianca Pessoa y Helena Zelic

Traducción:

Aline Scátola, Aline Murilo, Andreia Alves Manfrin,
Luíza Mançano, Rane Souza

Diseño gráfico y diagramación:

Larissa Brandão y Nilton Brandão Júnior

Difusión:

Natália Blanco

Apoyo:

We Social Movements - WSM

ISBN: 978-65-87591-18-6

Disponible en capiremov.org

CAPIRE



Apoyo:



We Social Movements